



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: "En torno de la noria...": el andar educativo de Torres Bodet

Autor: Barriga Villanueva, Rebeca

Forma sugerida de citar: Barriga, R. (1995). "En torno de la noria...": el andar educativo de Torres Bodet. *Cuadernos Americanos*, 5(53), 45-53.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 53, (septiembre-octubre de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## ‘EN TORNO DE LA NORIA...’: EL ANDAR EDUCATIVO DE TORRES BODET

Por *Rebeca BARRIGA VILLANUEVA*  
EL COLEGIO DE MÉXICO

*Fundamentalmente, la educación tiene  
como propósito la plena realización del  
hombre en un ambiente de libertad, de  
justicia y de paz.*

Declaración de Bogotá, 1963

**H**ABLAR DE JAIME TORRES BODET es entrar en terrenos de controversia. Su incursión en los vastos y complejos terrenos de la literatura y de la política,<sup>1</sup> aunada a una hermética vida personal hacen de él una figura polémica, escindida siempre entre los polos irreconciliables de una doble vocación —hombre público, hombre de letras—,<sup>2</sup> que sólo Jaime Torres Bodet pudo conjuntar en armonía solitaria y dolorosa.<sup>3</sup> Aquí me detendré en el polo del ser-

<sup>1</sup> Sin duda, la incidencia de Jaime Torres Bodet, desde su temprana juventud, en la vida pública de México, le valió una especie de velado menosprecio de parte de la élite de intelectuales y creadores que lo circundaba. Es bien sabido que pese a ser uno de los principales impulsores del grupo Los Contemporáneos nunca perteneció realmente a ellos. Aún hoy, su valor como poeta está siempre en tela de juicio: ‘‘En cierto sentido Torres Bodet es hoy el ‘poeta maldito’... el único del ‘grupo sin grupo’ al que todavía no se le da su lugar en la tradición poética mexicana’’, José Emilio Pacheco, ‘‘Torres Bodet y sus contemporáneos. Nota sobre el destierro de Destierro’’, en Rafael Olea Franco y Anthony Stanton, eds., *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*, México, El Colegio de México, 1994, p. 89.

<sup>2</sup> De hecho, sólo su suicidio hizo congruente el final de su vida: ‘‘Jaime Torres Bodet llevó una vida de funcionario pero tuvo una muerte de poeta’’, *ibid.*, p. 94.

<sup>3</sup> ‘‘La noria’’, su poema de *Sin tregua* (México, FCE, 1957, p. 178), es paráfrasis perfecta de este sentimiento perenne de búsqueda y de caminar ansioso entre la desesperanza del desierto personal y el sufrimiento de los otros habitantes del aduar: ‘‘He tocado los límites del tiempo. / Y vuelvo del dolor como de un viaje

vicio público, el del Torres Bodet preocupado por hacer partícipe al hombre de la redención que supone el conocimiento, la cultura y el arte. En efecto, uno de los puntos más lúcidos y fecundos de su pensamiento es el de la educación, que se tradujo en búsqueda, inquietud, casi obsesión, por alcanzar una meta fundamental: hacer asequible al hombre la educación y la cultura, y por medio de ellas, hacerlo libre y ensanchar la experiencia humana. Torres Bodet tornó en acción todos los sentidos que subyacen a la palabra educar: dirigió, encaminó, guió, desarrolló, enseñó, comunicó, teniendo en la mira de sus ideales a niños, adultos, indígenas, mujeres, maestros, científicos, humanistas; al hombre mismo. Y siguió todos los pasos congruentes con la educación: planteamientos, acciones, evaluaciones, fracasos, replanteamientos y reevaluaciones que lo llevaron a la formación de un ideario educativo integral, sólido y coherente, consolidado a lo largo de su vida.

La obra educativa de Torres Bodet merece una mirada crítica y acuciosa que rescate la verdadera dimensión de su labor. Hasta el momento los historiadores de la educación en México hacen pálidas menciones más o menos sólidas de ella, sin llegar, las más de las veces, a su esencia.<sup>4</sup> No pretendo aquí lograrlo, sólo busco mostrar parte de esa esencia espigando en las *Memorias* de Jaime Torres Bodet. Le cedo, pues, la palabra.

Empecemos la siega en 1922, cuando apenas a los veinte años asume la jefatura del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, dirigida por José Vasconcelos:

/ alrededor del mundo... / Pero siento / que no salí jamás, mientras viajaba, / de un pobre aduar perdido en el desierto. / Caminé largamente, ansiosamente, / en torno de mi sombra. / Y los meses giraban y los años / como gran las ruedas de una noria / bajo el cielo de hierro del desierto. / ¿Fue inútil ese viaje imaginario?... / Lo pienso, a veces, aunque no lo creo. / Porque la gota de piedad que moja / mi corazón sediento / y la paz que me une a los que sufren / son el premio del tiempo en el desierto. / Pasaron caravanas al lado de la noria / y junto de la noria durmieron los camellos. / Cargaban los camellos alforjas de diamantes. / Diamantes, con el alba, rodaban por el suelo... / Pero en ninguna alforja / vi nunca lo que tengo: / una lágrima honrada, un perdón justo, / una piedad real frente al esfuerzo, / de todos los que viven como yo / —en el sol, en la noche, bajo el cielo de hierro— / caminando sin tregua en torno de la noria / para beber, un día, / el agua lenta y dura del desierto'. Este doliente transitar por mundos ajenos y distantes permea la totalidad de la obra de Torres Bodet, ya artística, ya política, ya educativa.

<sup>4</sup> Cf. Isidro Castillo, *México y su revolución educativa*, México, Academia Mexicana de la Educación, 1968, vol. 1, y Francisco Larroyo, *Historia comparada de la educación en México*, 13a. edición actualizada, México, Porrúa, 1979, por mencionar sólo dos de las historias de la educación más conocidas.

En el Departamento de Bibliotecas, mis esfuerzos iban a orientarse hacia tres metas fundamentales: multiplicar las colecciones de libros circulantes en los estados; organizar el funcionamiento de las bibliotecas anexas a los planteles educativos de la federación, y fundar en la capital y en las ciudades más importantes de la República, pequeños centros de lectura, destinados a *enriquecer los ocios nocturnos de los obreros*.<sup>5</sup>

Lo sorprendente es que en medio de una atmósfera de tensión posrevolucionaria, caracterizada por una gran inestabilidad política y económica, Torres Bodet alcanzó, a la vuelta de dos años, logros inauditos, vinculados estrechamente con su idea de difundir la cultura en todos los niveles de la sociedad y hacer de la educación un instrumento de cohesión nacional. En este breve tiempo se crearon bibliotecas de diversos tipos con un acervo considerable de volúmenes; las colecciones ya existentes se aumentaron y se fundaron pequeñas bibliotecas diseminadas por todo el país. Todos estos esfuerzos por difundir la cultura trascendieron las fronteras de México para llegar a países de América Central, con varias donaciones de libros.

Además, en este tiempo, Torres Bodet inició la revista *El Libro y el Pueblo* y la Feria del Libro, en las que convergían sus intereses literarios y culturales y sus deseos de crear vínculos culturales con toda Hispanoamérica. Pero, sin duda, lo más sobresaliente en este primer tramo en su trayectoria de educador fue la tenaz defensa que Torres Bodet hizo —muy influido por el espíritu vasconceliano— de la difusión de los clásicos entre los mexicanos más desvalidos. Frente a las acres críticas suscitadas por el reparto de la *Iliada*, la *Odisea*, el *Quijote*, entre otras muchas obras de autores clásicos, Torres Bodet afirma ya su concepto democrático de la educación y la cultura que va a vertebrar toda su labor educativa:

Un concepto democrático de la educación no consiste tanto en “popularizar” lo que no es “popular” por definición cuanto en tratar de poner las más altas realizaciones del alma al alcance de aquellos que, por su esfuerzo, son dignos de conocerlas. Nunca he creído que deba darse al pueblo una versión degradada y disminuida de la cultura. *Una cosa es enseñarle, humildemente,*

<sup>5</sup> Jaime Torres Bodet, *Tiempo de arena*, en *Memorias*, 2a. ed., México, Porrúa, 1981, p. 96 (las cursivas son mías). El impulso a la lectura fue una de las obsesiones de Torres Bodet, en torno a ella se formarían hombres sensibles, cultos, críticos, conocedores de la realidad. Lectura y redención, en aquellas épocas de pasión juvenil, eran sinónimos para él.

*cuáles son los instrumentos más esenciales y más modestos, como el alfabeto. Y otra, muy distinta, sería pretender mantenerle en una minoría de edad frente a los tesoros de la bondad, de la verdad y de la belleza.*<sup>6</sup>

Este pensamiento lleno de idealismo impetuoso y juvenil por llevar la cultura a todos los mexicanos habría de madurar con el tiempo, gracias a una visión más global y realista de los problemas educativos de México. Torres Bodet estaba consciente de ello:

Y ésa, si no me engaño, era la actitud espiritual que correspondía a la época que vivíamos: época de fervor y de don total, sin discrepancias y sin reservas, en que el patriotismo —para muchos de nosotros— se llamó juventud también.<sup>7</sup>

En 1943, tras veinte años de enriquecerse en la vida diplomática y literaria, Torres Bodet, en medio otra vez de una situación de tensión nacional e internacional extremas, asume, como secretario de Educación Pública en el gobierno de Manuel Ávila Camacho, el reto de reestructurar la educación mexicana en franca crisis por un apabullante analfabetismo arrastrado de siglos atrás. En *Años contra el tiempo*, otro de los libros de *Memorias*, relata todos los avatares de la Campaña Nacional Contra el Analfabetismo, a la que describe como “un barco, de casco inmenso y motor casi imperceptible”.<sup>8</sup>

Esta campaña fue una empresa ejemplar, heredó los rasgos distintivos de los ideales educativos de los primeros tiempos de Torres Bodet y reveló su genio organizativo. Estaba impregnada de un espíritu de servicio y unidad social que buscaba una educación para la paz, la democracia y la justicia en las que se imbricaran el gobierno y la sociedad de igual manera:

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 98 (las cursivas son mías). Este “concepto democrático” no fue muy bien comprendido y con el tiempo fue superado por el propio Torres Bodet. Paralelamente al reparto de los *Clásicos* en zonas indígenas, se propició una enconada polémica en torno de la castellanización directa de los indios, que de pronto eran tomados en cuenta dentro de una política lingüística incorporativista, en la que el español era la lengua de unidad nacional y, por ende, las lenguas indígenas resultaban desconocidas y marginadas. Lo importante es que más allá de todo esto, Torres Bodet busca crear un contexto redentor del indio por medio de la cultura y el conocimiento, al nivel de cualquier ciudadano mexicano.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 99. Lo curioso es que este sentimiento de fervor y don no era el que invadía a los Contemporáneos, poetas preocupados por otras complejidades de la existencia humana. Jaime Torres Bodet les era distante.

<sup>8</sup> *Años contra el tiempo*, en *Memorias*, p. 300.

La campaña tendría que desarrollarse en tres etapas: la de organización, desde la fecha de expedición de la ley hasta el último día de febrero de 1945; la de enseñanza, desde el 10. de marzo de 1945 hasta el último de febrero de 1946, y la de revisión y exposición de los resultados, desde el 10. de marzo hasta el 31 de mayo de 1946. La Secretaría de Educación procedería a imprimir diez millones de cartillas para la enseñanza de la lectura y de la escritura en español. Cartillas especiales serían editadas para beneficio de los grupos indígenas del país. La castellanización de estos grupos quedaría encomendada, además, a brigadas de instructores capacitados mediante cursos intensos de adiestramiento.<sup>9</sup>

A ningún mexicano le era ajeno el problema, y con el ímpetu de la ley se convirtió en cruzada nacional:

Sin distinción de sexo u ocupación, todo mexicano —mayor de 18 y menor de 60 años— residente en territorio nacional que supiera leer y escribir el español, y no se encontrara incapacitado, tendría la obligación de enseñar a leer y escribir cuando menos a otro habitante de la República, analfabeto, mayor de 6 y menor de 40 años, que no estuviera incapacitado o inscrito en alguna escuela.<sup>10</sup>

Sorpresivamente Torres Bodet movió la conciencia nacional, y en menos de dos años los resultados de la campaña fueron altamente positivos. Según las estadísticas, en este tiempo millón y medio de mexicanos habían aprendido a leer y escribir.

La campaña tocó todos los rincones del país, y esta vez, con una visión más objetiva de la realidad mexicana, Torres Bodet incorpora el problema de las lenguas indígenas, luchando ya no por una castellanización indiscriminada sino por un bilingüismo consciente. Rompía así una larga tradición de la enseñanza directa del español a los hablantes de lenguas indígenas. Torres Bodet detalla con precisión la estrategia frente a conservadores y tradicionalistas:

Y, sabiendo lo que podía esperármeme, opté por la tesis de las cartillas especiales. La elaboración de las cartillas especiales requirió tiempo. Difundimos —en calidad de ensayo— una publicación que, según pensábamos, podría servir a los tarahumaras. El Instituto de Alfabetización en Lenguas Indígenas preparó cuatro textos, que aparecieron en 1946: uno, al principio del año, para los mayas; otro, en abril, para los tarascos; el tercero, en junio, para los

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 301. Cf. *supra* nota 6. Nótese que aquí ya hay un sentido más consciente y pensado de la castellanización, aunque todavía con visos polémicos.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 300.

otomíes y el cuarto, en agosto, para los que hablaban el náhuatl... Es probable que el resultado de aquel esfuerzo no haya sido tan importante como entonces lo supusimos... Pero el intento, en sí, resultó valioso. La tesis afirmada por México no tardó en adquirir alcance internacional.<sup>11</sup>

La gran batalla contra el analfabetismo no impidió que Torres Bodet emprendiera en este tiempo otras muchas batallas. Luchó por crear una imagen nueva y comprometida del maestro, trató de mejorar su nivel económico; además, fortaleció la educación superior y la investigación científica; en fin, el espíritu liberador que caracterizó la Campaña de Alfabetización como núcleo de los problemas educativos fue el motor para escalar todos los peldaños del sistema educativo del país.

Del ámbito nacional, Torres Bodet saltó al internacional en su espléndido paso por la UNESCO de 1948 a 1952. Tomemos un fragmento del discurso que dio en la conferencia constitutiva de esta organización:

En materia de educación toda parcialidad es de consecuencias desoladoras: lo mismo la mística de la instrucción primaria como panacea universal, que la mística de la instrucción superior, como base de predominio. Y éste es el punto álgido del problema: necesitamos, a la vez, perfeccionar nuestra educación superior y combatir la incultura de los humildes: preparar guías, que interpreten al pueblo con honradez, y pueblos aptos para discutir las fórmulas de esos guías, distinguiendo entre la persuasión de los maestros y el hipnotismo de los tiranos.<sup>12</sup>

El pensamiento de Torres Bodet se plasmó en el programa integral de la UNESCO. El problema de la educación se concibe, tanto para México como para el mundo entero, como parte de la batalla por la paz. Educación y paz se convierten en un binomio inseparable. En la UNESCO consolidó la idea de establecer una red mundial

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 308-309. Es muy importante el viraje de Torres Bodet. Ya en la madurez de su pensamiento educativo, devuelve a las lenguas indígenas su valor y les da la importancia pertinente. No podía democratizarse la enseñanza sin antes tomar en cuenta los valores culturales de las diversas etnias de México. Esta vez la acción fue del incorporativismo al integracionismo con un bilingüismo razonado, posturas medulares todas en la historia del indigenismo mexicano.

<sup>12</sup> Jaime Torres Bodet, *Discursos en la UNESCO*, México, Secretaría de Educación Pública, Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para la UNESCO, Foro 2 000, 1987, p. 17.



de centros de educación fundamental que combatieran el analfabetismo mundial, cuyas cifras eran lacerantes. Más de la mitad de la población del mundo en aquel momento no sabía leer ni escribir:

*No sería nunca bastante el esfuerzo hecho para alfabetizar a los iletrados. Tan importante como enseñarles a leer era, sin duda, enseñarles el arte de no vivir como víctimas de la vida. De ahí el sentido que traté de infundir a mis colaboradores en todo lo concerniente a lo que llamaba la UNESCO "educación fundamental". Deberíamos no limitarnos a la enseñanza de la lectura y la escritura. Lo que habíamos intentado en México, durante los años de 1945 y 1946, era sólo mínima parte de lo que convendría realizar en el porvenir.<sup>13</sup>*

Pátzcuaro, Michoacán, en México, fue el lugar elegido en 1951 para establecer el primer Centro de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL), ejemplar en muchos sentidos y verdaderamente un ámbito educativo distintivo, por sus metas de superación concreta y accesible para los educandos.

De regreso a México, después de una intensa vida diplomática en varios países de Europa, Torres Bodet sale del "Desierto internacional" a "La tierra prometida" (nombres con los que titularía dos de los libros de sus *Memorias*) con la firme intención de dedicarse a la creación literaria ya sin el agobio de las presiones que suponía la vida pública:

*La existencia diplomática parisense podía acabar por enajenarme de lo esencial de mi propio ser. Quería buscarme, de nuevo, en México... En 1958, me sentía escéptico y renuente. No aspiraba sino a insertarme en el monótono tren de la vida diaria y escribir.<sup>14</sup>*

Esta aspiración no llegó a concretarse; el presidente Adolfo López Mateos, al igual que lo había hecho años atrás Ávila Cama-

<sup>13</sup> Jaime Torres Bodet, *El desierto internacional en Memorias*, p. 57 (las cursivas son mías). Nótese de nuevo este persistente discurso de la liberación por el conocimiento. El milagro de la lecto-escritura sólo era el primer paso de una serie, que quizá ni los propios gobiernos estaban dispuestos a dar o podían dar. Hoy por hoy, el problema del analfabetismo sigue siendo un fantasma de abrumadora realidad.

<sup>14</sup> Jaime Torres Bodet, *La tierra prometida*, en *Memorias*, p. 355 (las cursivas son mías). En sus propias palabras, Torres Bodet describe su sentimiento de frustración y búsqueda. Volver a escribir sería el reencuentro consigo mismo. Sin embargo la "Tierra prometida", México, no era el lugar propicio para la creación, sino para la acción política.

cho, volvió a desequilibrar la balanza y a poner en tensión las dos grandes pasiones bodetianas: la literatura y la educación. Se podía adivinar la elección; no sin un rasgamiento interior, Torres Bodet decidió regresar a la Secretaría de Educación Pública por segunda vez:

Pensé en todas las dificultades que me esperaban. Sin embargo, ¿no constituían esas mismas dificultades un *patriótico reto, del que hubiese resultado cobarde tratar de huir...*? ¿Cómo volver a desempeñar cargo tan inquietante? Todo era oscuro en el horizonte que había alumbrado, antaño, la genial impaciencia de Vasconcelos. Pobreza, incuria, tumultos, me aguardaban seguramente.<sup>15</sup>

De todos los logros de estos seis años, sobresalen los dos grandes proyectos que Torres Bodet venía delineando desde sus primeros tiempos de secretario y que cierran en sí su obra educativa; el primero, llamado Plan de Once Años, era un proyecto de expansión y mejoramiento de la enseñanza primaria en toda la República:

La experiencia adquirida y las posibilidades exploradas permitían ya la elaboración de un plan capaz de determinar, con aceptable aproximación, el lapso necesario para garantizar a todos los niños de México la educación primaria, gratuita y obligatoria.<sup>16</sup>

El otro proyecto, quizá el más trascendente en toda su obra de educador, es el de los *Libros de Texto Gratuitos* que representan la consolidación del gran ideal educativo de Torres Bodet:

Desde 1944 me había preocupado aquel gran problema. Hablábamos de educación primaria, gratuita y obligatoria. Pero al mismo tiempo exigíamos que los escolares adquiriesen libros —muchas veces mediocres— y abrir precios, cada año más elevados. El 12 de febrero, tres días después de iniciar las tareas destinadas a elaborar el programa de mejoramiento de la educación primaria,

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 358 (las cursivas son mías). Quizás en este sentimiento de “patriótico reto”, de temor a la cobardía de no servir, esté la respuesta a la no entrega total a la poesía que hizo de Torres Bodet un poeta mediano, a decir de muchos de sus críticos, un poeta cuya plenitud no se alcanzó en la creación sino en el servicio público.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 376. Cumplía Torres Bodet con su ideal, el viejo y acariciado ideal frustrado del nacionalismo del siglo XIX mexicano: educación popular, panacea para todos los males de México.

el licenciado I. López Mateos firmó un decreto por el cual se creó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.<sup>17</sup>

Pese a las controversias y a las resistencias abiertas contra la pretendida unicidad que implicaban los libros de texto gratuitos ("se le tildó fácilmente de 'libro único'. En vano reiteramos que, además del gratuito, los maestros podrían recomendar otros volúmenes"),<sup>18</sup> Torres Bodet, de nuevo sobre sus pasos de gran organizador, logró que a lo largo de cinco años se alcanzara su objetivo con plenitud: "La comisión editó y distribuyó más de ciento doce millones de ejemplares de libros de texto y cuadernos de trabajo".<sup>19</sup> Si bien la creación literaria se había postergado, el ideal educativo alcanzaba su fin último y trascendía quizá mucho más en el tiempo:

Pronto dejaría de ser Secretario de Educación Pública. Pero no habría ya en nuestro país, en lo sucesivo, niño que careciese (si asistía a un plantel primario) del material de lectura que todo estudio requiere. Recordé un retrato conmovedor: el de una niña que sostenía, entre sus frágiles dedos, un libro del primer grado. Sus ojos, vivaces y sonrientes, parecían prometer a quien los veía la realización de una hermosa esperanza libre. La patria, representada en la primera página de su texto, le infundiría valor para persistir.<sup>20</sup>

Con el libro de texto gratuito Torres Bodet pudo realizar "lo que definió Goethe como la dicha mejor del hombre: realizar, en la madurez, un sueño de juventud".<sup>21</sup> Sin embargo, lejos de finalizar su obra educativa sólo marcó el mero principio, pues a partir del texto gratuito se esperaba la formación de hombres libres, justos, viviendo en la paz. ¿Será posible este ideal o la noria tendrá que seguir dando vueltas sin descanso?

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 386. El libro de texto gratuito heredó el destino de su creador. Virtudes o defectos aparte, el solo hecho de emanar del Estado ha impedido una evaluación y una crítica abiertas que permitan llevar hasta las últimas consecuencias el verdadero potencial educativo que tiene.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 389.

<sup>19</sup> *Ibid.* Sería muy importante meditar en torno a esta cantidad. De su magnitud se desprenden de inmediato dos aspectos dignos de una reflexión más profunda. El primero tiene que ver con la trascendencia del texto gratuito, si pensamos que es el único libro que llega a millones de casas mexicanas. El otro se relaciona con la calidad y pertinencia de los textos y de la realidad que conllevan, ¿de verdad están al alcance de todos los mexicanos? ¿De verdad son entendidos por todos ellos, si reconocemos el plurilingüismo de México?

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 390.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 391.